

EL REINO.

DIARIO DE LA TARDE.

Año III.

Este periódico se publica todos los días, excepto los domingos.

Jueves 13 de Junio de 1861.

Redaccion, Administracion e Imprenta, calle de Hita, núm. 5, cuarto principal.

Núm. 506.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincia cuyo abono termina en 15 del presente mes, se servirán renovar oportunamente para no experimentar retraso en el recibo de nuestro diario.

OTRA.

Siendo muchas las reclamaciones que hemos recibido de varios señores suscritores de provincia por extravío de los sellos de franqueo con que hacían los pagos, estamos en el caso de suplicarles que se sirvan certificar las cartas en que los remitan; de otro modo no podemos responder de las cantidades que en aquella forma se nos envían.

PARTES TELEGRÁFICAS.

DEL EXTERIOR.

Turin 12.—El ministerio está ya reorganizado, habiendo sido reemplazados los ministros de la Guerra, Marina, Justicia y Comercio.

Viena 11.—Cincuenta diputados han pedido el aplazamiento de las sesiones del Consejo del Imperio hasta que se complete el número de sus individuos.

Nueva-York 31.—Continúa la lucha.

Paris 11.—La declaración del *Monitor* de hoy ordenando a los franceses la más estricta neutralidad en la guerra civil de los Estados-Unidos, dice así:

1.º No se permitirá a ningún buque de guerra ó corsario, de uno u otro de los beligerantes, entrar y permanecer con presas en nuestros puertos ó radas, durante más de veinticuatro horas, fuera del caso de detención forzosa.

2.º No podrá tener lugar en nuestros puertos ó radas ninguna venta de objetos procedentes de presas.

3.º Se prohíbe á todo francés tomar comisión de una de las dos partes, para armar buques de guerra ó aceptar patentes de corso marítimo, ó concurrir de un modo cualquiera al equipo ó armamento de un buque de guerra ó corsario de una de las dos partes.

4.º Queda igualmente prohibido á todo francés residente en Francia ó en el extranjero, alistarse ó formar parte en el ejército de tierra ó á bordo de los buques de guerra ó corsarios de uno u otro de los beligerantes.

5.º Los franceses residentes en Francia ó en el extranjero deberán igualmente abstenerse de todo hecho que, cometido en violación de las leyes del Imperio ó del derecho de gentes, pudiera ser considerado como un acto hostil á una de las partes, y contrario á la neutralidad que se ha resuelto observar.

S. M. declara que todo francés que no se conforme á las presentes prescripciones no podrá pretender ninguna protección de su gobierno contra los actos ó medidas, cualesquiera que sean, que los beligerantes puedan ejercer ó decretar.—Napoleón.—El ministro de Negocios extranjeros, E. Thouvenel.

Turin 12 por la tarde.—El nuevo ministerio se compone de los miembros siguientes:

El baron de Ricasoli, encargado de la presidencia y de los Negocios extranjeros.

Minghetti, de lo Interior.

Menabrea, de Marina.

Miglietti, de Justicia.
Bastogi, de Hacienda.
Peruzzi, de Trabajos públicos.
De Sanetis, de Instrucción pública.
Córdova, de Agricultura y Comercio.
Y Ricasoli de Guerra interinamente.

Londres 11.—Dice el *Correo de los Estados-Unidos* que reina en Haití mucha agitación con motivo de la anexión de Santo Domingo, y que se hacían grandes preparativos de guerra, habiendo ocupado con tropas la frontera. El presidente había enviado embajadores á Francia é Inglaterra pidiendo protección.

Bartholomy, que en 1859 atentó contra la vida de Gefeard, ha sido fusilado. El capitán Pelletier que robaba negros para venderlos en Cuba y otros mercados de esclavos, ha caído en poder de las autoridades haitianas.

Paris 12.—Quedan el 3 por 100 á 68; el 4 1/2 á 96-35; el interior español á 48 5/8; el exterior á 51; el diferido á 43 1/4, y la amortizable á 16 3/4.

Londres 12.—Quedan los consolidados de 90 1/4 á 3/8.

SECCION EXTRANJERA.

Hay quien asegura que el conde de Cavour, sintiendo que se moría, designó al Sr. Ricasoli como el hombre más á propósito para sucederle. No es menester pararse ahora ante la consideración de si este rumor tiene ó no fundamento; basta tener presente que el rey Víctor Manuel ha evitado llamar á los consejeros de la Corona al Sr. Ratazzi, sin duda por temor á sus antecedentes y compromisos respecto del partido avanzado, para inferir que en la elección del monarca habrán tenido parte algunas indicaciones del difunto ministro. Las dificultades con que se tropieza en la formación del nuevo ministerio, son indicio fatal del giro que habrán de tomar las cosas á medida que se vaya sintiendo más y más la falta de aquel hombre de talento, de prestigio y autoridad en la gobernación del Estado. Debemos suponer que al fin se allanan ante la inminencia del peligro común; pero mientras esto sucede, iremos apuntando á fuer de cronistas las versiones que los diarios extranjeros nos transmiten acerca del particular.

Desde luego tenemos que no se sabe si el señor Ricasoli es ó no simpático al emperador Napoleón, cuya influencia en los destinos de Italia pesa hoy más que nunca. El ignorar una cosa de tal naturaleza á estas horas significa á nuestros ojos que se le considera antipático ó poco menos, máxime cuando, haciendo justicia á la capacidad que lo distingue, se dice que es hombre de carácter difícil, recordando al mismo tiempo que por sus tendencias personales no se halla en el caso de tener tan buenas relaciones con la corte de las Tuilerías como las mantuvo siempre el conde de Cavour. Es de advertir que entre todo esto anda envuelto el anuncio de que la base del programa de gobierno del Sr. Ricasoli es un compromiso formal de no consentir en cesion ninguna ulterior de territorio en cambio del apoyo del imperio francés para el triunfo de la causa italiana.

Se ha dicho ya que el emperador Napoleón había escrito una carta autógrafa al rey Víctor Manuel, doliéndose de la gran pérdida que ha sufrido en la persona de su primer ministro, y corroborándole las ardientes simpatías que siente por el triunfo de la idea en él simbolizada; y adelantando algo más, se ha dicho también que S. M. I. había reconocido oficialmente el nuevo reino italiano, movido del deseo de prevenir las complicaciones interiores y exteriores que lo amenazan. La importancia de esta noticia, si fuera cierta, no se necesita encarecer; pero merecía hacerse notar que ni siquiera la indiquen

los diarios y correspondencias de Paris como próxima á realizarse. Por el contrario, lo único que en unas y otros vemos es que los partidarios de la política del gobierno de Turin, los que al presente se llaman anti-revolucionarios y amigos de la paz, juzgan, y acaso con razón, que el monarca francés no debería vacilar ante la grande responsabilidad que le lega el hombre único capaz de ir conllevando la situación, mostrándose deferente á los consejos de Francia, y manteniendo viva la esperanza de los italianos. El deseo que aquellos manifiestan de ver aceptar resueltamente á Napoleón III el papel que le asignan, por un lado, y su temor de que no haya al lado de Víctor Manuel hombres que puedan resistir los embates de la revolución, por otro, nos dan á entender la poca confianza que abrigan de ver cumplidos sus deseos tan pronto como quisieran y convendría á los intereses de la causa por que abogan.

A lo apuntado puede añadirse que los rumores que circulan en las altas regiones oficiales de nuestro vecino imperio no responden tampoco á la impaciencia de los amigos del Piemonte, circunstancia que podría significar algo en sentido opuesto, si el emperador Napoleón no fuera hombre que tiene dadas pruebas de saber ocultar perfectamente su verdadero pensamiento. Y que nadie sabe cuál es el que en la actualidad alimenta para la consecución de sus miras en Italia, es un hecho innegable.

Entretanto vuelve la época de los folletos. Háblase de uno en Paris que tiene por título: *La revancha de Waterloo é Inglaterra*, que no se supone oficial, si bien se le acusa de cierto aire de cancellería bastante marcado. Parece que contiene algunas páginas muy acentuadas sobre la alianza inglesa, debidas á la pluma del conde de Persigny, y que si bien el tono general de la obra es moderado, se ve que se reserva un terrible *casus belli*, y que su misión es darlo á entender así. Con la aparición de este folleto, cuyo valor nos lo darán los diarios de Londres, ha coincidido la vuelta de M. Fould de aquella capital. Dicese que el ex-ministro ha hecho al emperador en Fontainebleau un cuadro de las relaciones entre Inglaterra y Francia, muy distinto del que S. M. I. tenía con referencia á la embajada francesa.

Habiendo nombrado á Fontainebleau, diremos que días pasados se celebró allí un consejo de ministros extraordinario, al que asistió la emperatriz Eugenia. Ignórase lo que se trató en él, pero se sabe que la emperatriz hizo uso de la palabra en apoyo de sus opiniones, bien conocidas.

El Cuerpo legislativo ha terminado la discusión general de los presupuestos. Supóñese que se prorogará hasta el mes de Julio próximo para completar los trabajos de la presente legislatura.

El último ministerio de Valaquia ha publicado su programa: es un anuncio de que se llevará pronto adelante la union moldo-valaca ó rumana. Bajo este concepto se declara gabinete de transición, llamado á administrar el país legalmente «mientras llega el tiempo muy corto que lo separa de la union definitiva.» El propósito es bueno.

Habiendo comunicado á nuestros lectores el juicio de los hombres más notables de Inglaterra acerca de la muerte de Cavour, vamos á indicarles el de algunos diarios de Londres, empezando por el más popular que es el *Times*.

Para el *Times*, el ilustre hombre de Estado muerto en medio de su obra, no será menos grande en la tumba que en la cámara del consejo, y la corte

de Roma tendrá menos que felicitarse de su silencio que de su palabra. «Su ejemplo, añade, hará surgir muchos Cavourres. Este año en verdad, estamos y continuaremos tranquilos; pero antes que trascurra otro año veremos si el ejemplo de aquel grande hombre de Estado italiano se halla enterado y olvidado en la tumba.»

El *Morning-Post* declara que desde el día en que Caning sucumbió en medio de toda su gloria de hombre de Estado, no ha habido ministro cuya muerte haya despertado más simpatías y sentimiento que el conde Cavour. «Este hombre ilustre, dice, ha muerto dejando una gran parte de su obra por acabar, y el que tome las riendas que han soltado sus manos heladas hará bien en recordar que su fuerza se basaba sobre todo en la firmeza de su pensamiento, y que si la fortuna lo ha favorecido tanto constantemente, no era porque él fuese animoso, sino porque su valor estaba guiado por su prudencia.»

El *Sund* cree que el conde de Cavour era el único hombre capaz de desatar el nudo gordiano de la cuestión italiana, y que muerto él, ese nudo le cortará probablemente la espada. «Los destinos de Italia, exclama, tiemblan ahora en la balanza. Su crítica posición nos recuerda lo que sucedió en Francia cuando la muerte de Mirabeau, es decir, en la mayor crisis de la revolución francesa.»

El *Globe* compara la muerte del ministro del rey Víctor Manuel á lo que hubiera sido la de Napoleón I para su ejército en un día de batalla. «El conde de Cavour, dice, valía más para Italia que veinte de sus mejores hombres de Estado, y su muerte es la mayor desgracia que ha podido suceder á aquel país, que tan poderoso y hábilmente había ayudado á constituirse.»

Se ha notado que los órganos oficiosos de Francia ni han sido tan órganos de elogios para el ministro difunto, ni han mostrado completa armonía en la expresión de sus sentimientos.

La Italia da los siguientes pormenores sobre los últimos momentos y la muerte del conde de Cavour:

«Cuando el rey de Cerdeña tuvo noticia de la situación del conde de Cavour, se dirigió á la morada de su ministro, y sin que precediera anuncio alguno, llegó hasta la cama del enfermo. Cavour fué el primero que reconoció al rey, y exclamó: ¡Señor!

Los que estaban en la alcoba se retiraron entonces, y el rey estuvo departiendo con su ministro durante algún tiempo.

Al retirarse de la visita el rey estaba visiblemente conmovido, como si adivinase la inmensa desgracia que amenazaba á la patria.

Las plegarias de los agonizantes principiaron á las cinco de la mañana, contestando á ellas el conde de Cavour; pero poco después no pudieron ya sus labios pronunciar más que algunas palabras ininteligibles; había entrado en la agonía.

El padre Santiago, vicario de Nuestra Señora de los Angeles y antiguo amigo de Cavour, leyó las oraciones, y no se apartó hasta los últimos momentos de la cabecera del enfermo.

Al medio día tuvo efecto la autopsia del cadáver. Merece decirse que durante su breve enfermedad, se le encaneció completamente la cabeza.

La cámara mortuoria estaba cubierta de paño negro con motas de oro, y alumbrada con doce cirios. En una de las paredes estaba el escudo de armas de la familia Benso de Cavour.

La estrecha cama de acero en que espiró Cavour estaba en medio del aposento, y en ella el cadáver del ilustre difunto, con la cabeza envuelta en un lienzo blanco, y con guantes en las manos, que sostenían cruzándose una imagen de Jesús crucificado. En su fisonomía, que conservaba una expresión muy serena, se descubrían ya, sin embargo, los estragos de la muerte.

En su testamento, que lleva la fecha de 5 de Octubre de 1857, lega el conde de Cavour 50,000 francos á la ciudad de Turin para la fundación de un asilo de niños en el distrito de la Puerta Nueva.

Las condecoraciones y dádivas del emperador

de los franceses á Cavour, han sido legadas á la condesa Alfieri de Maliano.»

El mismo periódico nos proporciona la siguiente relación sobre los funerales del conde de Cavour:

«A las seis y cuarto el cortejo fúnebre salió de la casa mortuoria.

Sería imposible describir la emoción profunda que la muchedumbre experimentó al ver el ataúd que encerraba el cuerpo del gran ministro, salir de la casa donde hace pocos días aún se veía lleno de vida y de esperanza á M. de Cavour dirigiéndose al Parlamento ó á sus trabajos cotidianos, que no tenían jamás otro objeto que la independencia, la unidad y la grandeza de Italia.

El carro fúnebre iba tirado por seis caballos negros. Llevaban los cordones el ministro de la Guerra, el de Justicia, el conde Sclopis, vicepresidente del Senado, Ratazzi, presidente de la Cámara de diputados, el general Desoumras y el general Crotti.

El carro fúnebre llevaba la librea real, y en su cima estaban depositadas las insignias del finado, entre las cuales se veía su chaqué de capitán de ingenieros. Detrás del carro estaba colocado el collar de la orden suprema de la Anunciata.

Venían después los caballeros de la orden de la Anunciata, los ayudantes de campo del rey y de los príncipes, los ministros con uniforme, los grandes oficiales del Estado, el Senado y la Cámara de los diputados en su mayoría. Notábase al baron Ricasoli, á pesar de su estado visible de indisposición; los principales miembros de la oposición, entre otros los Sres. Brofferio, Mauro, Macchi, Ricciardi, etc. El Consejo de Estado y el tribunal de cuentas vestidos de luto; el tribunal de apelación con toga encarnada; el cuerpo municipal, escoltado por la guardia municipal, con el sándico á la cabeza, y seguido por los maceros de la ciudad; el cuerpo universitario, seguido de todos los estudiantes con su bandera; las diversas corporaciones, abogados, negociantes, agentes de cambio, etc., etc.; los emigrados romanos y venetos, llevando banderas con el blason de Roma y de Venecia; un numeroso destacamento de garibaldinos, de los cuales llevaban muchos su uniforme encarnado; las diversas corporaciones obreras, cada cual con su bandera; también se veían las corporaciones llegadas de diversas ciudades, entre ellas las de Génova y Casella, los colonos de Lery y de otras propiedades de la familia de Cavour y de sus allegados y parientes, los cuales llevaban cirios. El cortejo estaba cerrado por un escuadrón de húsares de Plasencia.

Iban mezclados, confundidos en las filas de la fúnebre procesion, un gran número de personas notables, no pertenecientes á ninguna corporación, y de las cuales habían venido muchas de las provincias. Puede decirse sin exagerar que la población entera formaba el cortejo fúnebre del conde de Cavour. A las ocho menos cuarto, el cañon anunció la entrada de sus restos mortales en la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles.»

SECCION DE PROVINCIAS.

Las últimas lluvias han favorecido casi en general todos los distritos agrícolas de la península, si bien es cierto que en algunos las aguas temporales se han convertido en asoladoras tormentas que han arrebatado las más risueñas esperanzas de los labradores. Esta situación de los campos se refleja en los diferentes mercados por las vacilaciones y poca armonía que reina en los precios. En varios puntos de Andalucía, donde los estragos de los fuertes aguaceros han ocasionado notables pérdidas en los agricultores, han subido los artículos de primera necesidad, y muy especialmente el trigo; pero al paso que la alhóndiga de Cádiz, Sevilla y otros puntos cotiza más alto el precio de las semillas alimenticias, los distritos productores de Valladolid, Medina, Rioseco y Burgos, en Castilla, y otros pueblos tan importantes como aquellos, en la Mancha, se prometen una cosecha tan abundante como hace años no se conoce, y los precios ó se sostienen con alguna debilidad, ó se señala una marcada tendencia á la baja.

En tanto que los acaparadores se obstinan en obtener precios que alcanzaron cuando no había

60 FERNANDA.
—Señora, respondió Fabian, todo se ha compuesto segun nuestros deseos y esperanzas; la persona de que se trata acepta la partida de campo.
—¿Y cuándo debe verificarse la entrevista? preguntó madama de Barthele con cierta ansiedad.
No olvidemos que cada momento que se retrase puede comprometer la vida de Mauricio.
—La cita está dada para hoy mismo por la mañana, y dentro de pocos instantes veremos llegar á esa persona.
Y Fabian dirigió una mirada al conde, para ver qué efecto producía en él el anuncio de aquella próxima llegada; pero el conde, que había tenido todo el tiempo necesario para cubrirse con su careta de hombre político, permaneció impassible.
—¿No ha puesto ninguna dificultad? preguntó madama de Barthele.
—No se ha tratado sino de una visita al campo: Leon de Vaux se ha valido del pretexto de la venta de una casa para traer consigo á esa persona hasta Fontenay: en el camino la irá preparando con maña á hacerlos el servicio que exigis de ella.
—Pero entonces, ¿no teméis que se halla Mauricio, espero que el recuerdo de su antigua amistad será superior á cualquiera otra consideración.
—Yo también lo espero, dijo madama de Barthele gozosa.
—Pero, caballero, preguntó el conde con una voz que, no obstante el poder que ejercía sobre sí

61 mismo, no estaba exenta de emoción, ¿tendréis la bondad de decirme cómo se llama esa persona?
—¿Cómo! ¿No sabeis quién es?
—No, señor; sé que se trata de una mujer joven y hermosa, pero todavía no habeis pronunciado su nombre.
—¿Entonces ignorais?...
—Completamente.
—Se llama madama Ducoudray, respondió Fabian de Rieule, inclinándose con la mayor serenidad.
—¿Madama Ducoudray? repitió M. de Montgiroux con acento marcado de júbilo: no la conozco.
Y el conde respiró como un hombre á quien se le quita un gran peso de encima. El aire pareció penetrar más libremente en sus pulmones; su ceño se desarrugó, y su fisonomía contraída recobró su primitiva calma. Fabian, que estudiaba en el rostro del conde estos síntomas de interior satisfacción, se sonrió imperceptiblemente.
M. de Montgiroux, que al parecer sabía todo lo que deseaba saber, dijo entonces á madama de Barthele:
—Querida amiga, ahora que estoy casi seguro de la próxima llegada de nuestra maga, subo á ver al enfermo.
—Pero os quedareis con nosotros, ¿no es verdad?
—Puesto que lo queréis así, preciso será obedeceros: voy á hacer que se vuelvan mis criados, en

62 FERNANDA.
á su encuentro para hacer que no se presente en la quinta.
—¿Qué cruel sois, M. de Rieule! Bien sabeis que es preciso salvar á mi hijo, y que el doctor dice que no hay otro medio.
—Verdad es, señora, que lo dice, y por eso me he atrevido á ofreceros...
—¿Pero tan preciosa es esa madama Ducoudray que inspira unas pasiones tan terribles?
—No tardareis en juzgar de ello por vos misma.
—¿Y tiene talento?
—Pasa por ser la mujer que habla con más gracia entre todas las de Paris.
—Porque esa especie de mujeres dicen todo lo que se les viene á la boca; ya lo entiendo: y su aire es noble, ¿eh?
—Nobilísimo, y yo conozco más de una señora que inspira que la tiene envidia por eso.
—Entonces no es extraño que Mauricio se haya enamorado de ella. Lo que me sorprende únicamente es que comprendiendo, como parece, cuánto valen la nobleza y la distinción, haya resistido al ascendiente de mi hijo.
—No hemos dicho que haya resistido, sino que Mauricio encontró un día la puerta cerrada y no ha podido hacer que se le vuelva á abrir.
—Esto es todavía más singular, y vos convendréis en ello. ¿Pero á qué atribuis un capricho semejante?
—No sé á qué atribuirlo.

67 FERNANDA.
—Silencio, dijo la baronesa, Clotilde llega.
En efecto, en aquel momento la joven abría la puerta del salon.
IV.
Clotilde entraba á anunciar á su tío que Mauricio había despertado, y que podía pasar á su cuarto. M. de Montgiroux la dirigió una mirada rápida: Clotilde estaba pálida, pero serena y resignada.
Cuando madama de Barthele y Clotilde supieron la causa secreta de la enfermedad de Mauricio, la una en el primer movimiento de su amor de madre y la otra en el ímpetu de su afecto conyugal, tomaron la resolución de que hemos hablado; resolución que el doctor les había sugerido en la inflexibilidad de su deber, que prescribe ante todo que el médico salve la vida del enfermo, y resolución que era efecto de un sentimiento demasiado natural y legítimo, para que ni una ni otra considerasen por un solo instante lo ridículo de la situación en que iba á colocarse la presencia de una mujer que había sido querida de Mauricio. Pero M. de Montgiroux, que, como ha debido observarse, no era hombre que se dejaba llevar del primer impulso, advirtió al momento cuán irregular y chocante había de ser la admisión de una mujer pública en casa de su sobrina; además, no sabemos qué otra especie de inquietud ocupaba su imaginación y le hacía desear no encontrarse con aquella mujer, especialmente en presencia de la baronesa; había, pues, deseado huir; pero ma-

an buenas esperanzas sobre la próxima cosecha, los compradores se retraen de toda especulación, y solo se atiende a satisfacer las más perentorias necesidades del consumo. De esto resulta naturalmente una gran paralización en los negocios, y á no ser por algunos (aunque cortos) pedidos del extranjero y el embarque de carinos para Ultramar, los puertos de Alicante, Barcelona y Santander se verían en completa desanimación.

—El viernes último hubo una terrible tronada en los contornos de Daroca, cayendo durante todo el día gran cantidad de agua y granizo: el Giloca se desbordó é inundó parte de la vega, en la Mina llegó el agua á la altura de vara y media: si bien hay que lamentar la pérdida de muchas cosechas, no han ocurrido desgracias personales: en Villafeliche y otros pueblos, también se han sufrido daños de consideración.

—Han empezado las obras para la construcción de una estación provisional próxima al castillo de la Aljefaría de Zaragoza, y con destino al ferrocarril de Madrid, en su sección de las Casetas: las causas que impulsan á la empresa á emprender estos trabajos, es para evitar que hasta tanto que se resuelva la cuestión de la gran estación, se encuentren los viajeros de la línea de Navarra al llegar á las Casetas con la triste necesidad de tomar un carruaje, ó al llegar á los muros de Zaragoza sin un sitio donde descansar.

—La seguía ha frustrado las esperanzas de los labradores de Caspe y su partido. Las mieses que se están segando, aunque darán una mediana cosecha, no contienen, sin embargo, el grano que era de esperar. En la misma población se trataba de celebrar con varios festejos la declaración de ciudad hecha en su favor.

SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Mayordomía mayor de S. M.—Excmo. señor: El Excmo. señor marqués de San Gregorio, primer médico de cámara de S. M., me dice á las diez de esta noche lo que sigue:

«Excmo. señor: S. M. la Reina nuestra Señora y S. A. R. la Serrna. Sra. Infanta doña María del Pilar Berenguela siguen sin novedad.»

De orden de S. M. lo traslado á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio 12 de Junio de 1861.—El duque de Bailén.—Excmo. señor presidente del Consejo de ministros.

La augusta real familia de S. M. continúa sin novedad en su importante salud.

EL REINO.

MADRID 13 DE JUNIO DE 1861.

Si, como es incuestionable, los hechos son la revelación del pensamiento y del carácter, bastarían dirigir una rápida ojeada sobre la historia de estos tres años, y fijarnos en algunos hechos más culminantes, para deducir de ella el pensamiento y el carácter de la situación que representa el gabinete O'Donnell.

Muy reciente está, para que no se recuerde la época con que al ver al actual ministerio recién venido al poder, se aguardaba con ansiedad la primera palabra que revelara su pensamiento y su programa. Esta primera palabra, pronunciada después de tres meses de expectativa, fué la famosa circular de 21 de Setiembre de 1858. ¿Y qué dijo el gabinete al país en aquel tristemente célebre documento tan esperado por los partidos y por la nación? «Los ministros actuales, dijo en la circular, se proponen gobernar con la Constitución que hallan vigente, seguros de que el país recogerá más fruto de la estricta observancia á sus preceptos que de una mudanza en ellos.»

Hé aquí todo lo que al gobierno le ocurrió decir después de tres meses de elucubraciones

acerca de la cuestión esencial, de la que debía ser la base de su sistema, si hubiera tenido algún sistema. Pero ¿acaso revelaba algo concreto y decisivo el gobierno en las palabras citadas? Ni eso siquiera. ¿De qué Constitución se trataba? ¿De la del 45 en el estado anterior á la reforma, ó de la Constitución reformada?

En el primer caso, como en el segundo, hubiera sido necesario expresarlo terminantemente: en el primero, para proceder de la manera que fuese oportuna á la abolición de la reforma; en el segundo, para proceder á su complemento.

Pero ¿qué extraño que el gobierno no afirmase nada explícitamente después de tres meses de meditaciones acerca de la cuestión constitucional, si durante tres años no ha acertado á formar convicción en este punto? ¿Qué extraño que no revelase un pensamiento fijo, si después de la declaración negativa de la circular, ha hecho en el espacio de tres años tres declaraciones distintas y contradictorias, como una voz elocuente se lo demostró en el Parlamento? ¿Y puede darse un espectáculo más lastimoso que el de un ministerio que se exhibe á los ojos de la nación tan falto de convicciones, tan indigente de ideas y tan escaso de valor para abordar las cuestiones más vitales? Pero continuemos.

El gobierno hizo las elecciones con arreglo á la circular, y el carácter de las elecciones correspondió al espíritu que las animaba. No podían ser políticas, porque el gobierno no tenía política. Fueron, pues, en general una lucha de personas que se disputaron lo que se llamó *influencia moral*, expresión gráfica que se conservará por mucho tiempo en la memoria del país para glorificación del hábil ministro que dirigió aquella campaña. ¿Y podía ni debía esperarse que el gabinete O'Donnell, llamado por el sentimiento público á una política elevada, descendiese tan pobremente á llevar á los pueblos su influencia moral para que le confeccionasen un Congreso de amigos personales?

El Congreso en su mayoría fué y no podía menos de ser el genuino producto de las elecciones, y creemos excusado decir más. Tampoco diremos una palabra, aunque pudiéramos decir muchas y muy severas, acerca de la conducta del ministro en la aprobación de ciertas actas, que un gobierno de altas miras y de fé en sus principios abandonado á su suerte en vez de comprometer su dignidad y comprometer el prestigio de sus amigos. Pero era forzoso que todo fuese pequeño, todo personal y pobre en un gabinete sin política ni principios.

Constituido el Congreso, ¿qué actitud mostró el gobierno ante la representación nacional? ¿Llegó al fin á decir algo, á afirmar algo en algún orden de cuestiones? Un hecho solo responderá por nosotros. Mes y medio se estuvo discutiendo semanalmente la cuestión de erigir ó no erigir una estatua á Mendizabal; y ante esta discusión, que por cierto no era muy edificante para el país por mil conceptos, el gobierno permaneció cruzado de brazos, sin tomar iniciativa, sin manifestar opinión. ¿Qué menguada idea de su misión y de sus deberes revela esta conducta en el gobierno de una nación ilustrada!

El resultado de esta legislatura fué nulo ó casi nulo para las reformas que exigía el estado del país. Un proyecto de ley de imprenta reaccionario en su espíritu y en sus tendencias, y presentado más bien para llenar las apariencias

que con un designio serio de que fuese disendido, fué casi la única manifestación de iniciativa de parte del gobierno.

Trascurrió, pues, un año sin que el país hubiere reportado ningún provecho, ni hubiese recibido ninguna mejora de la administración O'Donnell.

El ministerio había constituido la situación oficial y la situación política con sus amigos y adeptos; había ya repartido todos los empleos altos y bajos, y creía con esto haber hecho todo lo posible en el orden político y en la esfera gubernativa.

En tales circunstancias se suscitó la cuestión de Marruecos y se declaró la guerra á aquel imperio. Ya hemos juzgado cumplidamente este suceso, y no necesitamos decir muchas palabras.

Prescindamos de los motivos que ocasionaron la declaración de la guerra: lo positivo é innegable es que la guerra se declaró sin que el general O'Donnell se diese cuenta del fin á que se dirigía. La Inglaterra se interpuso, y el país pasó por una humillación de que se han de ruborizar las generaciones futuras.

La guerra terminó habiendo dejado nuestro ejército alto, como siempre, el honor de España; pero la paz de Vad-Ras habla por sí misma sobrado elocuentemente respecto á sus resultados para la nación, y á la inteligencia que presidió á su declaración y dirección. Se había deramado la sangre de no sabemos cuántos miles de valientes; se habían consumido cientos de millones; y por todo resultado habianse distribuido muchas fajas, y entorehados y cruces, una gran parte concedida en justicia al valor, al denuedo y al heroísmo de nuestros jefes, otra parte quizás no ganada con iguales esfuerzos. Pero sobre todo, se había conferido al general O'Donnell el título de duque de Tetuan. Ya pudieron los amigos personales de este rebotar de júbilo. Ya desde aquel día era el general O'Donnell el hombre eterno en el poder, el eminente estadista, el gran capitán,

«Era el gran uom que d'África s'appella.»

como dijo Petrarca hablando del otro Escipión. Ya hemos dicho lo poco que había ganado el país; pero el gabinete O'Donnell á su vez había ganado mucho, ¡había ganado un año en el mando!

Entramos en el tercer año, y cuando el ministerio O'Donnell, reconvenido por su carácter negativo y hostigado cada día más imperiosamente por la opinión pública, se vió obligado á atender á las reformas que reclamaba la administración, ¿de qué manera reveló su pensamiento? Hablen por nosotros los proyectos de leyes administrativas; rapsodia vulgar de todas las doctrinas reaccionarias y restrictivas condenadas por la experiencia.

Así han trascurrido tres años. ¿Qué debe el país á la situación O'Donnell durante estos tres años? «La conservación del orden», nos contestan con énfasis y á todas horas los diarios ministeriales, como si en el estado á que habían llegado los partidos y el país después de los sucesos de los años anteriores, la conservación del orden no fuese un fenómeno natural é hijo de las circunstancias.

Lo que el país tiene que agradecer al ministerio y á la situación O'Donnell, es el haber malgastado un tiempo precioso y el más á propósito posible para haber fijado su Constitución política, para haber reformado y mejorado su organización administrativa, para haber comunicado un nuevo impulso á la vida del país,

para haber levantado nuestro nombre y engrandecido nuestra influencia en el extranjero.

Nada de esto ha hecho el gabinete O'Donnell en el espacio de tres años, ni parece haber pensado en otra cosa que en vivir y conservarse en el mando. Su existencia en el poder es un lamentable paréntesis que deja á la nación en el mismo estado en que se encontraba á su advenimiento. Solo ha hecho una cosa funestísima, de que nunca nos lamentaremos bastante: inocular y fomentar el escepticismo y el descreimiento; y acrecentar, rodeándose de hombres de todas las procedencias, el egoísmo más repugnante y el deseo exclusivo de provecho personal.

Creemos, en conclusión, que los hechos reseñados son suficientes para caracterizar al ministerio O'Donnell; ministerio sin principios, ni ideas, ni sentido alguno político; ministerio cuyo único sistema consiste en no hacer, en rehuir todas las cuestiones, en aplazar todas las soluciones; ministerio, por último, que por su mediocridad ó nulidad de inteligencia y por su falta absoluta de iniciativa, no podemos considerar á la altura de una nación como la España. ¡Oh! ¡Gracias al cielo, no ha descendido tanto en el país el nivel moral é intelectual!

El *Diario Español* de hoy insiste en sostener que el general O'Donnell no vino al poder para hacer una política nueva. Hé aquí cómo se expresa nuestro colega:

«Es cierto que hemos dicho que el general O'Donnell no había venido á hacer una política nueva, como El Reino pide, dando su deseo por única razón y solo fundamento de las censuras que le dirige; pero esta proposición no es nueva, ni mucho menos contradictoria, en las columnas de *El Diario Español*, puesto que siempre hemos sostenido que la *union liberal*, por la disolución de los antiguos partidos y las alianzas y compromisos que con las escuelas radicales han contraído las fracciones que les han sobrevivido y que persisten en llevar un nombre que ya no les corresponde, era hoy el único partido constitucional.»

La política que ese título obliga á seguir habrá sido sin duda falseada unas veces, y mal practicada otras por los gobiernos que se han sucedido en los veinte últimos años; pero nadie sostendrá que es ni puede ser nueva.

No se crea que esto es una logomáquia, un vano juego de palabras, no.»

En cuanto á nosotros, confesamos que si esto no es logomáquia, tampoco vemos que sea una cosa clara y comprensible. Si los antiguos partidos están descompuestos ó disueltos según confesión de nuestro colega, si el general O'Donnell en tal supuesto no podía hacer la política de ninguno de ellos, ¿no era lógico y natural que viniese á hacer una nueva? Que no la ha hecho, ni nueva ni vieja, harto lo sabemos y lo sabe el país.

Porque no es hacer política el reunir hombres en torno suyo y llenar con ellos los puestos oficiales, ni á una situación semejante se le puede llamar seriamente, como lo hace nuestro colega, «único partido constitucional.» Cuando ese supuesto único partido caiga del poder, esté seguro *El Diario Español* de que se disolverá instantáneamente, porque ningún vínculo lo une, ni idea alguna común lo vivifica. Esto que sucede siempre con las agregaciones facticias sostenidas por un interés, no sucede nunca con los verdaderos partidos que sobreviven á todas las eventualidades y quebrantos.

Que nos dejemos de vaguedades, dice *El Diario Español*, y que nos tomemos el trabajo de manifestar con claridad los principios de la nueva política. No comprendemos cómo *El Dia-*

rio nos invita á semejante tarea, como si para él no hubiera corrido la historia contemporánea, ni cómo llama ideal á lo que ha llegado ya á ser algo más que una aspiración pronunciada en tantos hombres sinceros de los antiguos partidos. ¿Por ventura las manifestaciones anuales incompletas del gabinete de Julio del 56, cuya existencia fué tan efímera para permitirle desenvolverse su política, los debates en el Parlamento, las discusiones de la prensa á propósito de todas y cada una de las cuestiones políticas y administrativas, no han revelado bastante á nuestro colega la idea y la política nueva que demanda realización? ¿Y el gabinete O'Donnell, á quien nuestro colega defiende, ha mostrado ni la más leve afinidad con la política á que aludimos? Ausencia de política ó tendencias reaccionarias, esto es lo único que ha mostrado el gobierno del general O'Donnell.

En cuanto á que para sostener las ideas vertidas en nuestros artículos necesitamos recurrir á las refutaciones de nuestro colega, *El Diario Español* se equivoca ó habla gratuitamente. Nuestras ideas expuestas están; el público las conoce; y las refutaciones de nuestro colega, verdaderamente necesitado de razones, no han podido hacerles hasta hoy el menor daño.

Nuestro estimable colega *El Clamor Público*, haciéndose cargo de la novísima y llamante declaración de *El Diario Español* expresando que el general O'Donnell no ha venido á las regiones del poder para realizar idea alguna, sino, como si dijéramos, para mandar y conservarse lo más posible en el mando, dice así:

«En una serie de artículos ha hecho en estos últimos días *El Reino* la historia del ministerio O'Donnell desde 1858 hasta 1861. Fundados en la historia, los argumentos del periódico, órgano autorizado de los disidentes de la *union liberal*, no han podido menos de merecer la reprobación de *El Diario Español*, ministerial tan acérrimo, que el mismo O'Donnell si se pusiese á escribir ni pudiera serlo en tal alto grado. Para contestar á ellos, el periódico de la situación *llega hasta combatir al mismo pontífice de su secta*. El general O'Donnell no ha tratado de formar nunca, según *El Diario Español*, un nuevo partido. ¿Cómo se combina esta aserción con las palabras del Gran Cristiano en muchas ocasiones? Si su objeto era disolver y anular los antiguos partidos, como repetidas veces se ha consignado, ¿con qué quería reemplazarlos?»

Si el general africano no tenía una idea ni una política nueva, ¿qué representaba? ¿En virtud de qué título aspiraba al poder? ¿Por qué combatía á los unos y á los otros?»

Á un periódico de la tarde escriben de Londres lo siguiente, hablando de los Estados Unidos:

«Otra de las cosas notables que ha observado Russell, corresponsal del *Times*, es la unanimidad con que en el Sur, sentimiento de que también se notan vestigios en el Norte, se reclama la constitución de lo que llaman un gobierno fuerte. El país está harto de republicanismo, y quiere cosa más estable, más duradera y más fecunda. El sentimiento aristocrático está profundamente arraigado en el país, y aspira á su complemento natural, que es la monarquía. No es solamente Russell quien nos dice esto. Todos los testigos presenciales é imparciales están contestes en lo mismo; de manera que, juzgando por lo que dicen, lo que se puede dar de vida á la república democrática de anglo-América, es lo que dure la contienda civil. Terminada esta, veremos una transformación absoluta, probablemente por grados, empezando por la contracción del sufragio universal, pasando á la transformación de los Estados en provincias, al régimen oligárquico y por fin á la monarquía constitucional.»

Si tal ha de ser el resultado de la actual lucha en los Estados Unidos, pueden dar por bien empleados los males que les causa y el dinero que les cuesta, pues solo bajo el régimen monárquico-

58

FERNANDA.

dama de Barthele, usando de su antigua autoridad, le había detenido. El conde, enemigo de toda lucha, cedía con una especie de temerosa perplejidad; un vago presentimiento le susurraba que iba á verse mezclado en toda aquella aventura, y madama de Barthele iba tal vez á oír la revelación de lo que pasaba en el alma del noble par, cuando Clotilde llegó á interrumpir su conversación, que iba tomando ya un giro indiscreto.

Entró, como hemos dicho, á anunciar á su tío que Mauricio se hallaba despierto, y que podía pasar á verle.

Madama de Barthele y M. de Montgiroux se levantaron al momento y siguieron á Clotilde.

El conde subía la escalera buscando en su mente algún medio de salir de aquel apuro, cuando de improviso madama de Barthele, mirando por una ventana que daba al patio, exclamó:

—¡Ah! Aquí llega M. Fabian de Rieule: ahora sabremos lo que hay de nuevo.

En efecto, Fabian entraba en el patio en su tilbury.

—En ese caso, querida, dijo á su sobrina M. de Montgiroux, deteniéndose bajo la impresión repentina de un terror cuya causa no acertaba á descubrir, vuelve al lado de tu marido, que yo voy al momento á verle, porque tengo prisa por saber qué nuevas nos trae ese caballero.

Y se lanzó tras la baronesa, á fin de no dejarla sola un instante con el recién venido.

FERNANDA.

—Al menos es el que le damos para esta circunstancia. Pueden encontrarla en vuestra casa, y de este modo se salvan las apariencias. Madama Ducoudray es un nombre que no compromete á nada: con él se puede ser todo lo que se quiera. Leon debe hacérselo saber por el camino, y además informarla del objeto de su venida.

—¿Y cuál es su verdadero nombre? preguntó madama de Barthele.

—Si habláis del de su familia, creo que no se lo ha dicho á nadie.

—Veréis cómo es hija de algún gran señor que ha venido á menos, dijo riéndose madama de Barthele.

—Bien puede ser, y algunas veces lo he pensado.

—Pero yo no os pregunto el nombre bajo el cual está inscrita en el libro de armas de Francia, sino el nombre con que se la conoce.

—Fernanda.

—¿Y ese nombre es... conocido, decís?

—Conocidísimo, señora, por ser el de la mujer más á la moda de París.

—¿Sabéis que eso me pone en cuidado? Si alguno llegase mientras ella estuviera aquí, y la reconociese por lo que es...

—Ya os hemos manifestado, señora, con la mayor franqueza cuál es la posición de madama Ducoudray, ó más bien de Fernanda, en el mundo; todavía hay tiempo de evitar todos los inconvenientes que teméis. Decid una palabra, y correré

63

62

FERNANDA.

la inteligencia de que me dais esta tarde vuestros caballos para ir á París.

—Si, si, es cosa convenida.

—Muy bien: ¿me permitis que ponga dos palabras para que no me esperen á comer?

—Ponedlas.

El conde se acercó á una mesa provista, para en caso de necesidad, de papel, plumas y tintero, y en una cuartilla de perfumado vitela escribió con toda prisa las siguientes palabras:

«Esta noche á las ocho en la Ópera, hermosa mía.»

Después cerró el billete, le puso el sobre, dirigiendo una mirada de inquietud á madama de Barthele, y salió para dar sus órdenes á los criados y subir en seguida, como lo había prometido, al cuarto de Mauricio.

Luego que se hubo marchado dejando á madama de Barthele más en libertad para hacer preguntas al amigo de su hijo, se apresuró la baronesa á decir con su acostumbrada viveza:

—En fin, veremos á esa hermosa madama Ducoudray; me habeis dicho que es hermosa, ¿no es así?

—Más que hermosa: ¡divina!

—¿Decís que se llama madama Ducoudray?

—Sí señora.

—¿Sabéis, M. de Rieule, que este nombre tiene verdaderamente el aire de un nombre?

—Y efectivamente lo es.

—¿Pero es en efecto el de la dama?

FERNANDA.

Este recién venido, en el cual es preciso que paremos la consideración un instante, mientras se apea del tilbury y sube los escalones del vestíbulo, arreglando de paso el ligero desorden producido en su traje por la rapidez de la carrera; este recién venido, decimos, era un joven de veintiseis á veintiocho años, galán manco en toda la extensión de la palabra, y que á vista del vulgo podía pasar por un hombre de superior elegancia. Era, como hemos dicho, el amigo, ó más bien el compañero de Mauricio, porque cuando pongamos á este en escena trataremos de demostrar la diferencia, imperceptible á los ojos vulgares, que abría un abismo entre los dos jóvenes.

Gracias al apresurado paso de M. de Montgiroux y á su conocimiento de las entradas y salidas de la casa, pudo este entrar por una puerta mientras Fabian llegaba por la otra.

—Y bien, M. de Rieule, dijo la madre de Mauricio, ¿qué noticias traeis? Vamos, hablad.

Pero cuando el joven abría la boca para responder, divisó á M. de Montgiroux.

Madama de Barthele observó su confusión, y le dijo:

—¡Oh! Eso no importa; hablad: M. de Montgiroux está en el complot.

Fabian miró á M. de Montgiroux, y su perplejidad pareció que se trocaba en admiración. El Par de Francia, no queriendo comprometer la dignidad de su carácter, se contentó con hacer un movimiento de cabeza afirmativo.

59

de esta obra tomará parte la señorita Zamacois para quien ha sido escrita expresamente, cantando además la canción española titulada La naranjera.

A esta función están invitadas SS. AA. RR. los Serenos. señores duques de Montpensier, y creemos que la concurrencia será tan numerosa como escogida, atendido el filantropico objeto de la fiesta.

Suspension. La corrida extraordinaria que debía tener lugar hoy, se ha suspendido por hallarse inutilizado Cayetano, y haberse lastimado igualmente en un herradero del duque de Veragua el Tato.

Como aquí. La señora de Lagrange debutó en el teatro de Santa Cruz de Barcelona, en la noche del sábado, con el Hernani. El público aplaudió a la eminente cantante, llamándola a la escena repetidas veces.

Estreno. En el teatro de Jovellanos se estrenará antes de que concluya la actual temporada, un nuevo juguete en un acto titulado El loco de la buhardilla, original de uno de nuestros más festivos y distinguidos escritores.

Precio. Bueno va estando este circo. Con el calor que se ha despertado, los aficionados a ejercicios ecuestres abandonan el de la calle del Barquillo y acuden presurosos al de la calle de Recoletos. No es extraño. Se ha repetido con general aplauso el sorprendente ejercicio del tambor aéreo.

M. Cristoff arranca estrepitosos aplausos con sus saltos mortales en la cuerda. Mme. Adams ha demostrado que tan buena es en este ejercicio como a caballo. Y a propósito; la función de anteañoche fué sumamente agradable, porque se puede decir que fué casi improvisada. Por indisposición de la señorita Matilde trabajó la célebre Irma. En el momento que Mme. Adams iba a montar, se observó que el caballo cojeaba, y el público pidió la maroma. La empresa, siempre galante, así como la simpática artista, se apresuraron a complacer al público, y otra vez tuvimos ocasión de admirar la gracia y desembarazo de la extraordinaria funambulista. El público la llamó repetidas veces para prodigarle una salva de aplausos.

No era Cristoff el que menos entusiasta se mostrara.

tró por los ejercicios de su digna compañera en esta clase de ejercicios.

No hay para qué decir que los clowns, secundados por Alfán, hacen las delicias del público.

COMUNICADO.

Sr. Director de El Reino.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Habiendo visto en algunos periódicos, tanto de esta corte como de provincias, anunciada la venta de una dehesa llamada de Vallehermoso, término de Medina-Sidonia, valuada en 640,000 rs. vn., que linda por Levante con la cama de la de Coguesillos y cabeza de Santa María, nombrada en lo antiguo de Camaleon; por Poniente, Norte y Sur, con la de la Arenosa y Gerumbosa, con la Carrasca y Majadal y boca de Cuadro, hoy propiedad del Excmo. señor conde de las Lomas, me valgo de su apreciable periódico para que sepa el público que teniendo derecho de retraerla por el tanto del remate, como hijo del vendedor y por proceder de herencia de mi señora abuela, y además estando legalmente afectada a la fianza que dicho mi señor padre debe prestar de los bienes que usufructúa, lo hago presente por medio de su respetable periódico, para que conste a los que deseen adquirirla que llegado el caso de la venta, me encuentro en el de ejercitar las acciones y derechos que me asisten sobre la cosa vendida y contra el rematante; en la inteligencia de que paso igual comunicacion con esta fecha a los periódicos de Cadiz, como capital de la provincia donde radica la finca cuya venta se pretende.

Queda de V. con la mayor consideracion afectisimo seguro servidor Q. B. S. M.

José Porcel.

Sevilla y Junio 9 de 1861.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA. San Basilio, obispo, doctor y fundador.

FUNCIONES DE IGLESIA. Cuarenta horas en la de monjas Capuchinas, donde por la mañana habrá misa cantada con sermón, y por la tarde letanía, salve y reserva.

Continúa celebrándose la novena a San Antonio de Padua en su iglesia titular y San Cayetano por la tarde, y en Loreto por la noche.

Prosigue la novena del Sagrado Corazon de Jesus en las Trinitarias y Buena-Dicha, y termina en el oratorio del Olivar, celebrándose la fiesta principal.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud habrá misa cantada en honor de Jesus Crucificado, y en San Martin a la Virgen del Destierro.

SECCION COMERCIAL.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion del día 12 de Junio de 1861

FONDOS PUBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 50 60 c.; a plazo, 50-60 fin cor. a vol.

Títulos del 3 por 100 diferido, no publicado, 43-70.

Deuda amortizable de primera clase, publicado, 34.

Idem de segunda idem, no publicado, 17.

Deuda del personal, no publicado, 22-30.

Acciones de carreteras.—Emision de 1.º de Abril de 1850 de 4,000 rs., 6 por 100 anual, no publicado, 95 d.

Idem de 2,000 rs., no publicado, 95 d.

Idem de 1.º de Junio de 1851 de 2,000 rs., no publicado, 94 d.

Idem de 31 de Agosto de 1852 de 2,000 rs., no publicado, par. p.

Idem de 1.º de Julio de 1856 de 2,000 rs., no publicado, 99 p.

Acciones de obras públicas de 1.º de Julio de 1858, a plazo, 99-95 fin cor. 6 a vol.

Idem del canal de Isabel II, de 7,000 rs., 3 por 100 anual, no publicado, 110-50.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, no publicado, 95-75.

Acciones del Banco de España, no publicado, 220 d.

Idem de la compañía metalúrgica de San Juan de Alcaraz, no publicado, 50 d.

Idem de la compañía del ferro-carril de Tudela a Bilbao, no publicado, 1960.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-75 p.

Paris a 8 días vista, 5-19 d.

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL PRINCEPE. A las ocho y media de la noche.—La comedia nueva en tres actos y en verso, original, titulada El tanto por ciento.—Baile.

TEATRO DE LA ZARZUELA. A las nueve de la noche.—Segunda función en que tomará parte el señor Picco.—El caballo blanco, zarzuela nueva en un acto, original.—Cavatina de la Norma.—Sinfonía.—El Carnaval de Venecia.—La edad en la boca.

TEATRO DE NOVEDADES. Funcion extraordinaria para el sábado 15, a las ocho y media de la noche, dispuesta por las señoras que componen la junta parroquial de beneficencia domiciliaria de San Ildefonso, a beneficio de los pobres de dicha parroquia, en cuya función tomará parte la primera tiple señorita doña Elisa Zamacois, habiéndose prestado generosamente, así como los demás artistas, en atencion al piadoso objeto que la motiva.—Sinfonía.—El canapí, pasillo cómico-lírico.—Fantasia de flauta sobre motivos de Lucrecia.—Una hija de Despeñaperros, escena cómico-lírica, nueva.—Escena y rondó de la ópera Columella.—El aplaudido gran paso oriental.—La naranjera, canción española.

Están invitadas SS. AA. RR. los Serenos. señores infantes duques de Montpensier.

Circo de Pries (calle de Recoletos). A las nueve de la noche.—Los tres trapeacios, por M. H. Meers.—Para los demás detalles véanse los programas.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: Oficinas de este periódico, calle de Hita, núm. 5, cuarto principal; en las librerías de Moro, Puerta del Sol; en la Americana y en la de Bailly-Bailliere, calle del Principe, y Publicidad, Pasaje de Matheu.

PROVINCIAS: En todas las librerías y administraciones de correos.

ULTRAMAR: Habana, D. Benito G. Tánago; Obispo, 96.—Santiago de Cuba, D. Juan Laugier.—Manila, D. Manuel Ramirez.—Gran Canaria, don Amaranio Martinez de Escobar.—Puerto-Rico, D. Ignacio Guasco.—Santa Cruz de Tenerife, don Jacinto Jimeno.

EXTRANJERO: Paris, Mr. Lafitte Bullier y Compañía, 20, rue de la Banque.—Mr. Lejolliv, Notre Dame des Victoires.—Londres, Mr. Thomas, Catherine street.—Gibraltar, D. Manuel R. Pito.—Lisboa, Diario dos Pobres.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Table with columns for MADRID, PROVINCIAS, ULTRAMAR, and EXTRANJERO, showing subscription rates for 12, 3, and 6 months.

Editor responsable: D. RAMON ARQUELLADA.

Madrid 1861.—Imp. de M. Tello, calle de Hita, 5.

POLVOS DENTIFICOS DE QUÉTROGA. El depósito central de España que por espacio de 13 años ha estado en la Puerta del Sol, se ha trasladado a la calle de la Montera, núm. 16 cuarto entresuelo.

CAFES MOLIDOS DE LA COMPAÑIA COLONIAL. MADRID. Depósito central, Montera, 16. AROMA SUPERIOR, ECONOMIA. Estos Cafés deben su extensa aceptación a las clases selectas que se emplean y al nuevo método de tostado con máquina especial...

CORTINAS TRASPARENTES. La hermosa colección de transparentes que existía en este establecimiento, estando para concluirse, se hará una rebaja considerable en los precios de las que quedan. Un aparato a propósito para enseñarlos permite a los compradores juzgar el efecto que hacen colocados definitivamente. Bazar del Principe, calle de las Huertas, núm. 13. (B. P.)

SERVICIOS MARITIMOS DE LAS MENSAJERIAS IMPERIALES. VIAJE DE MADRID A PARIS EN 65 HORAS. VAPORES-POSTAS FRANCESES. Transporte de viajeros y mercancías.—Linea rapidísima, única directa de Valencia a Marsella. Salidas de Valencia para Marsella, todos los jueves a las 5 de la tarde: viaje en 32 horas. Salidas de Valencia para Oran, todos los viernes a las 4 de la mañana: viaje en 14 horas. Consignatarios en Valencia, don Esteban Ferrand, calle del Mar.

OCULISTA. Curacion de las cataratas y de las fistulas lacrimales por medio de la operacion; y de toda clase de enfermedades de los ojos, por D. José Gastasolo, médico cirujano. Calle de los Estudios, 4, principal. (M.)

Medicamentos nuevos LA PEPISINA SOLA UNIDA CON LOS FERRUGINOSOS.

1.º Píldoras nutritivas de Hogg de PEPISINA ACIDULADA, para combatir con éxito seguro, las enfermedades gastralgicas, dispepticas, etc., y muy particularmente para las digestiones difíciles e imposibles. 2.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con hierro reducido por el hidrogeno, muy eficaces contra las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 3.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 4.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 5.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 6.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 7.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 8.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 9.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 10.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 11.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 12.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 13.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 14.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 15.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 16.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 17.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 18.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 19.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 20.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 21.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 22.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 23.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 24.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 25.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 26.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 27.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 28.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 29.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 30.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 31.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 32.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 33.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 34.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 35.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 36.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 37.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 38.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 39.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 40.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 41.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 42.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 43.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 44.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 45.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 46.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 47.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 48.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 49.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 50.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 51.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 52.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 53.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 54.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 55.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 56.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 57.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 58.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 59.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 60.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 61.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 62.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 63.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 64.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 65.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 66.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 67.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 68.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 69.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 70.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 71.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 72.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 73.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 74.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 75.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 76.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 77.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 78.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 79.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 80.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 81.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 82.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 83.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 84.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 85.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 86.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 87.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 88.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 89.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 90.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 91.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 92.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 93.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 94.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 95.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 96.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 97.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 98.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 99.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 100.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 101.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 102.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 103.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 104.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 105.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 106.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cloróticas, y sus originarias (perdidas blancas, palidez, menstruacion difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados. 107.º Píldoras de Hogg de PEPISINA, combinadas con el hierro y con el yodo medicinal, para combatir con éxito seguro, las enfermedades cl